

[Hoy interesa](#) [Lotería Nacional](#) [Tour de Francia](#) [Francisco Ibañez](#) [Incendio a Palma](#) [Titán](#) [Mercedes Milá](#) [An](#)

Más ▾

La Contra

[AL MINUTO](#) / [INTERNACIONAL](#) / [POLÍTICA](#) / [OPINIÓN](#) / [SOCIEDAD](#) / [DEPORTES](#) / [ECONOMÍA](#) **ÁREA SUScriptor**



Mark Coeckelbergh,

filósofo, eticista tecnológico; colabora con el comité de Ética de la UPC

“Un día nuestra vida pegados a la pantalla será juzgada esclavitud”

Tengo 48 años: espero que me doten de profundidad. Soy flamenco y brindo mi lengua a todos los belgas. La guerra fría ideológica entre comunismo y capitalismo es hoy carrera entre China y las tecnológicas de EE.UU. Si no oponemos contrapoderes democráticos a las tecnologías, viviremos solo para servirles. (Foto: Llibert Teixidó)



24



Lluís Amiguet

15/07/2023 00:00



Sin ley mandan las redes

El abuso de poder de las tecnológicas y sus redes ha generado jurisprudencia y multas antimonopolio; pero apenas son simbólicas, denuncia Coeckelbergh, mientras los multimillonarios que las controlan siguen concentrando dinero y poder en un oligopolio que desafía a los estados y compite en influencia con nuestros dirigentes electos. Elon Musk decide desde Twitter nuestra libertad de expresión o interviene con su red de satélites en Ucrania y es cortejado por los primeros de China e India; Google desafía a los estados y los jueces imponiendo sus reglas de juego a los mercados. Y nosotros pasamos gran parte de nuestras vidas ante pantallas que enriquecen a esos magnates y su versión china de partido único. Por eso, Coeckelbergh pide que la UE legisle para limitar su influencia y que la inteligencia artificial no nos someta aún más.

Quién manda en el mundo hoy?

Las grandes tecnológicas con sede en EE.UU. tienen más poder y más influencia sobre cada uno de nosotros que cualquiera de nuestros estados de la UE y que la propia UE

Pero aún no deciden mi vida.

¿De verdad? ¿Cuántas horas lleva ya hoy pegado a la pantalla entregándola a esas plataformas y sus tecnologías que aumentan cada día su beneficio con usted?

Pues unas dos, tal vez tres horas.

Y apenas es ahora la una del mediodía. Cada día dedicamos más tiempo de nuestra vida limitada y preciosa a que esas plataformas como Google, Amazon, Twitter y tantas otras se enriquezcan.



¿Acaso no nos dan servicios?

Un día los historiadores analizarán esta época y dirán que este vivir nuestro frente a las pantallas era esclavitud y que el poder real sobre nuestras vidas lo tenían estas tecnológicas y no ya ningún Estado...

¿Son los Gran Hermano de hoy?

Ya nos han arrebatado gran parte de nuestra soberanía, porque las decisiones sobre esa parte de nuestra vidas que ya vivimos en pantallas no las tomamos en Catalunya, Bruselas o Berlín: se toman en California.

Pero esas megatecnológicas solo quieren mandarnos para ganar más dinero.

Esas fronteras entre dinero y poder de antaño hoy cada vez son más difusas. Twitter, cito una, dirigida por Musk, decide nuestra libertad de expresión. Y ese conglomerado de tecnológicas también pone límites a nuestra cultura y valores cada día.

Nadie nos obliga a usar Twitter.



Pero eso no impide que dependamos de facto de Twitter para poder ser tenidos en cuenta en el debate público. Y nos van a dirigir y lo regularán por su puro interés económico, inseparable de los demás.

¿Qué nos impide dejar de usarlo?

Esa libertad es solo virtual, porque también ellos se encargan de que no tengamos alternativas a sus plataformas. De hecho, ellos son *libertarians*; porque esa ideología da más libertad a quien ya tiene más dinero y poder que nadie.

¿En qué sentido?

Si usted fuera milmillonario, su único gran enemigo serían los estados democráticos, en cuya soberanía los ciudadanos son iguales que usted; si no hay Estado, manda el dinero. Así que somos esclavos sin saberlo, que es la peor clase de esclavitud.

¿Una esclavitud incluso deseada?

Las tecnológicas generan una inmensa prisión, que son las redes, en la que nos metemos buscando una fácil notoriedad, distracción, incluso negocio, amistad, sexo... A cambio de controlarnos, explotarnos, exprimir nuestra atención.

¿En qué sentido?

Las redes son como un inmenso panóptico, un vigilante que todo lo ve y al que hacemos más fuerte y poderoso con nuestra atención diaria, más y más horas: nuestros datos, información, planes, vidas...

¿Foucault ya hubiera denunciado hace tiempo ese dominio empantallado ?

Y no solo Foucault. Cualquier analista geopolítico puede comprobar hoy que Musk ha sido un personaje más influyente en Ucrania que muchos estadistas...

Sus redes de satélites guían a los ucranianos frente a Rusia.

Y Putin y Xi Jinping le reciben encantados y le tienen más respeto que a la 

mayoría de nuestros dirigentes.

Yo de ellos no me mediría con Musk.

Esos milmillonarios tienen más poder que los estados porque monopolizan de facto el control y la vigilancia de miles de millones de personas. Y ese es un poder en crudo que nos hace depender ahora de su buena voluntad cada día...

Y ni siquiera hemos hablado de la inteligencia artificial.

Refuerza esas dinámicas de concentración de poder hasta extremos que no somos capaces de imaginar todavía. Son un paso en lo que Hanna Arendt definió como el rasgo principal del totalitarismo: normalizan la mentira hasta equipararla a la verdad.



¿La verdad ya solo es lo que dicen ChatGPT y Google?

Necesitamos más regulación, más control y más contrapoderes de nuestra soberanía sobre la tecnología y sus poderosos.

¿La ideología de hoy es la tecnología?

La batalla ideológica de la guerra fría entre comunismo y capitalismo es hoy la carrera tecnológica entre China y EE.UU.

¿La carrera por el chip sustituye a la pugna entre el mercado y el Estado?

China explora nuevas vías de mezclar autoritarismo y libre mercado; y el poder de EE.UU. hoy son sus tecnológicas.

¿Y la UE?

Somos espectadores en esa carrera. Nuestra única oportunidad es regularlas como contrapoder... O someternos.

APÚNTATE AQUÍ A LA NUEVA NEWSLETTER DE LA 'CONTRA', CADA DOMINGO EN TU BUZÓN



MOSTRAR 24 COMENTARIOS





Lilian Thuram,

exfutbolista y padre de dos futbolistas; filósofo, autor de 'El pensamiento blanco'

“Contra el racismo ejerzo y aconsejo a mis hijos la legítima defensa”

Tengo 51 años y parezco más joven. Tengo dos hijos jugadores de fútbol, a los que enseño la legítima defensa si les agreden y a desconfiar de lo que se nos dice indudable. Colaboro con la Fundación La Caixa. (Foto: Llibert Teixidó)



Lluís Amiguet

20/06/2023 00:00 | Actualizado a 20/06/2023 21:09

Por qué los negros no nadan

Al llegar a la Universidad de Nueva York –le cuento a Thuram– nos entregaban un cuestionario, en teoría para aplicarnos discriminación positiva, en el que se nos pedía que nos identificáramos como: A) Blanco caucásico; B) Hispano; C) Asiático; D) Negro y, por último..., D)



Negro hispano... Y es el único momento en que se ríe en toda la conversación. ¡Ah! Y cuando le explico que en los 90 se creía que los afroamericanos no ganaban medallas de natación porque no tenían musculación adecuada para nadar... Hasta que un sociólogo demostró que lo que no tenían era dinero para piscinas (lo mismo les pasaba a los hispanos y no a los brillantes nadadores españoles). Thuram recuerda que los británicos aseguraban que a los negros su origen esclavo no les permitiría ser buenos boxeadores y después llegaron a decir que tampoco...¡futbolistas!

Qué hubiera hecho de haber sido insultado en un estadio como Vinícius?

El odio a los negros está escrito en el ADN de la cultura europea. Tanto que algunos negros lo asumen y se odian a sí mismos. Yo aconsejo y ejerzo la legítima defensa.

¿Sus hijos también futbolistas tendrán que sufrir insultos así o progresamos?

La legítima defensa que también aconsejo a mis hijos consiste en no aceptar la estupidez de los racistas; al contrario, ponerla en evidencia: demostrar su frustración, su mediocridad y su impotencia.

Mucha vida no deben de tener ni cerebro cuando pasan la tarde vomitando odio.



Son unos fracasados sin nada más en sus vidas que refugiarse en la manada en las gradas y en cambio tienen delante a Vinícius, el mejor jugador de España, un hombre, además, íntegro y feliz.. Y por eso lo odian; porque es todo lo que ellos no han logrado ser.

Hubo quien dijo que esos insultos a Vinícius están compensados por su sueldo.

Fue un modo de culpar a la víctima de la agresión. Algo habitual entre racistas. Y de nuevo, pone en evidencia que detrás de ese racismo hay envidia e impotencia. Por eso quiero también felicitar a Ancelotti por haber puesto en evidencia que era más importante deplorar el racismo contra Vinicius que el propio partido de fútbol y su resultado.

Los genetistas han demostrado que las razas –en puridad científica– no existen.

A los racistas eso les da igual, porque haya razas o no, las inventarán: inventarán las diferencias –como tantos para sentirse superiores ante las mujeres– para disimular su fracaso en la vida: su única fuente de autoestima es berrear en manada en el fútbol.

¿Y si los ignoramos?

Se crecen. Para frenarlos hay que afirmarse en la verdad y ponerles en evidencia como los borregos odiadores que son.

No todos los aficionados son así.



Pero sí que existe, porque ha existido, una ideología supremacista blanca que impregna toda la historia europea y que sigue ahí incrustada en la conciencia de muchos: los más ignorantes y débiles mentales.

¿No cree que nada haya mejorado en cuanto a nuestro racismo en Europa?

La gente querría oír que ha mejorado, pero pasan cosas inaceptables como demuestra ahora el caso Vinícius. Y todavía cuando veo algún incidente recuerdo a mi madre cuando nos decía que si veíamos aparecer la policía de repente, desapareciéramos nosotros más rápido, porque seríamos culpables solo por nuestro color en cuanto nos vieran.

¿Por qué no progresamos y aceptamos la diversidad?

Porque pese al contrato social de Libertad, Igualdad, Fraternidad, en Francia y en Europa sigue vigente en el fondo un contrato racial en el que se trata de forma diferente a los blancos y a los no blancos. Y si eres de los últimos, se te considera inferior.

¿Cree que la discriminación positiva y las cuotas raciales ayudan?

Pueden ser una excusa para mantener viva la idea de que no somos iguales y de que los no blancos necesitamos ayuda. Y no es que la necesitemos: nos bastaría con que no se nos discriminara no solo por pobres sino por no blancos. Pero el sistema esclavista que pervive en las conciencias no lo impusieron los pobres sino las clases dirigentes.



¿Los blancos pobres no suelen ser más racistas al competir con otras etnias?

Los que construyeron el discurso racista fueron los más ricos y poderosos y aún lo construyen. En América hubo que llevar esclavos africanos para trabajar, porque ya habían exterminado a los nativos. Y esa elite que implantó la narrativa supremacista sigue beneficiándose de ella.

Marx describe cómo los súbditos feudales querían seguir siéndolo por seguridad.

Querían quedarse en la tierra que los alimentaba, pero sin esclavitud. Eso es simplemente lo que queremos todos.

¿Qué historia les enseña a sus hijos?

La del orgullo de los africanos que se rebelaron hasta preferir la libertad sin vida a la vida sin libertad: ejerzamos siempre la legítima defensa.

¿Qué nos aconseja para progresar en la lucha contra los supremacismos?

Pues que escuchen a los que ustedes creen que no son como ustedes. Y respecto a los negros es muy sencillo: simplemente hable con nosotros. Escúchenos.

Lee también

“La influencia de la mente sobre la materia es muy poderosa”

“Violan a las niñas porque creen que su sangre les hace invencibles”



“Cuando viajas, cada día lo vives el doble”

“Tras crear quince panes, mi panetone es mi Capilla Sixtina”



MOSTRAR COMENTARIOS

Cargando siguiente contenido...

La Contra

© La Vanguardia Ediciones, SLU Todos los derechos reservados.

[Quiénes somos](#) [Contacto](#) [Aviso legal](#) [Política de cookies](#) [Otras webs del grupo](#)
[Política de privacidad](#) [Código ético](#) [Área de privacidad](#) [Sitemap](#)

